

“Dadles vosotros de comer”

Una de las cosas más complejas y falaces, es tratar de trasladar a otros lo que no somos ni vivimos. Ya que al final, terminamos ministrando lo que *«realmente somos»* y no tanto lo que decimos o hablamos. Los discípulos del Señor recibieron de parte del maestro: amor, instrucción, comunión, etc. Pero sobre todas las cosas, experiencias inéditas; y *«mediante el ejemplo»* puso en el corazón de aquellos ignorantes, acerca del *«reino de los cielos»*, una mejor alternativa de vida. Que fueran capaces de cambiar no sólo una forma superficial de existencia, mediante una religión o costumbres, sino penetrar en lo más íntimo de su ser y trasladar el conocimiento de un nuevo reino: el de los cielos.

Esto es una nueva cultura, cosa difícil tal vez, pero creo que uno de los aspectos fundamentales para el éxito de su empresa fue: no llamar o captar como amigos y discípulos a líderes contaminados con la levadura de la religión, sino encontrar hombres con disposición a ser formados dentro del fenómeno de la praxis de la fe, el amor y la esperanza. Con esto permitía ingresar a las estructuras originales de la pureza, las cuales permitirían una oportunidad diferente en cuanto al enfoque divino, acerca de cómo vivir aquí en este mundo para alcanzar la eternidad. Y es mediante un esquema de obediencia por amor y en amor. No bajo el razonamiento crítico, analítico y humano; sino en la inocencia del querer aprender. No tanto *“saberlo todo”* y con esto someter las mentes débiles a una práctica de servilismo, la cual es ministrada en todos los ámbitos religiosos.

Atendiendo a todo esto y después de tanto *«ejemplo»*, el maestro decide delegar a sus nuevos amigos con responsabilidades fuertes y muy comprometedoras, como: *«Dadles vosotros de comer»*. Si vemos en el Evangelio de Lucas, capítulo 9, el verso 1 nos relata cómo Jesús: ***“Habiendo reunido a sus discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos”***. Además les encomienda: ***“...No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra de ellos”*** (Vs. 3-5).

¡Qué cosa más maravillosa! El Señor sigue con su trabajo de *«ejemplo»* y si vemos en la alimentación de los cinco mil (verso 13), sigue predicando,

sanando y al final, insta a sus discípulos a proyectarse en una maravillosa obra: *«Dadles vosotros de comer»*. El reto para todos y cada uno de nosotros, amados hermanos y consiervos, es seguir con esta *«gloriosa»* misión de ir y entregar al mundo un evangelio puro y sin menguar. Para que el reino de los cielos sea presentado digno delante de un mundo pecador.

La mejor alternativa de parte nuestra como discípulos del Señor es: *«enseñar con ejemplo vivencial»* al mundo, sin ánimo de fama ni provecho personal. En esta experiencia Jesús nos enseña, además, que para dar de comer a otros, no es necesario tener ni saber mucho, ya que aquellos discípulos sólo mostraron dos peces y cinco panes -que ni aun eran de ellos-. Pero con el poder de la oración y la dependencia del altísimo en aquella imposibilidad humana, se produjo un milagro; habiendo comido aquellos cinco mil hombres, sin contar a todas las mujeres y los niños. ¡A Dios sea la gloria!

¿Y qué he de hacer para dar de comer a otros?

Recordemos que el predicar, al estilo del Señor, es: El, primero actuaba o hacía y luego emitía palabras. Esto creaba en los demás, una confianza maravillosa ya que cada prédica tenía amplio respaldo. Además, uno de sus principios básicos se muestra en adjudicar, sabia y prudentemente, cada obra a su Padre y tampoco él hablaba por sí mismo, leamos: ***“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”*** (Jn. 8:29). Aquella comida que cualquiera proponga o disponga, por su propia cuenta, sólo provocará orgullo y vanidad en cualquier *«mal maestro»*, que al final predica su propia gloria y como resultado despertará sólo admiración humana, convirtiendo a aquellos *«fieles»*, en fieles a hombres, acarreando muerte y condenación.

Sin embargo, el llamado, no sólo a los pastores sino a todo discípulo, es a dar de comer a los hombres sabia y abundantemente, con el fin de ganarlos para Cristo y ya en este espíritu, que puedan ser salvos por medio de la fe. Dios quiere que tú y yo, trabajemos juntos incansablemente para el reino de los cielos. Ya que, además, cuando entre el último de los escogidos, el Señor vendrá y no tardará. Quizá nunca o sólo algunas veces podremos ver resultados, pero lo importante es dejar caer el pan sobre las aguas. Algún día habrá cosecha de almas, según el designio divino. Dios mío, ayúdanos a dar de comer a otros, así como tú has provisto grandemente para nuestras almas. Amén y amén.

si oyereis hoy@hotmail.com Tel: (502) 2 2 8 8 - 8 7 7 7 No. 048-017

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente	Radio Occidental St.	88.7 FM	06:30
Norte	Radio Tú FM	104.3 FM	07:00
Occidente	Radio Ixim St.	103.9 FM	07:30

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

26 Nov. 2017

